

Introducción

En este texto presentamos algunas reflexiones sobre las experiencias de acción política a partir de las prácticas de oposición, resistencia y creación, que se vislumbran en algunas propuestas de jóvenes en contextos urbano-populares de Colombia.

La connotación de militancias políticas de-construyen el orden político imperante hacia la creación de nuevos sentidos en las relaciones interhumanas con su mundo circundante en sus dimensiones locales y globales.

Las militancias estéticas señalan el agotamiento de los presupuestos técnico-científicos en los cuales se perfila, más allá de una crítica al sistema económico, una crítica a los principios de la modernización- modernidad-colonialidad, que en términos de pensadores y pensadoras de Latinoamérica como Escobar (1996-2009), Blaser (2007), y Mignolo (2005), se basan en: la separación de naturaleza y cultura (el individuo no atado a lugar y comunidad); la economía separada de lo social y lo natural; la primacía del conocimiento experto por encima de todo otro saber; la separación entre ‘nosotros’ y ‘ellos’, colonizadores y colonizados, desarrollados y subdesarrollados, civilizados y salvajes; y el individuo como pilar la sociedad.

La creación de otras formas de construcción de la vida en común parte de la deslegitimación frente al mundo político anclado en los referentes de la modernidad y su modelo de civilización/barbarie que distingue lo político de lo cultural, de lo ético y de lo estético.

La producción de recursos estéticos por parte de los jóvenes y las jóvenes no tiene la intencionalidad de responder a los estándares de una crítica estética o de una filosofía del arte; al contrario, se configura en artefactos, armazones y artilugios, como una expresión ingeniosa de los artes de hacer cultura y política que resisten a los órdenes tecno- capitalistas. Así, en las prácticas cotidianas se crean recursos de supervivencia, de tejer y rehacer el instante como oportunidad de sentirse y debatirse por la existencia.

A partir del reconocimiento de 61 experiencias de acción política con vinculación de jóvenes en Colombia (Alvarado, et. al, 2010), se marcan algunas tendencias referidas a los intereses prioritarios y a las prácticas políticas de los jóvenes y las jóvenes. Las experiencias consultadas señalan la vinculación de las jóvenes y los jóvenes a prácticas de tipo intergeneracional, en las demandas culturales propuestas por los grupos sociales diversos; así mismo, sus luchas se desarrollan de

³⁴³ Este texto articula las reflexiones de dos estudios: Niñez y Juventud (Universidad de Manizales-Cinde) 1) Alvarado, Ospina, Botero y Col. (2008-2011) Experiencias de acción política con participación de Jóvenes en Colombia. Investigación cofinanciada por Colciencias, código: 123545221077 y Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. (Alianza: Universidad de Manizales-Cinde) En este trabajo han participado como co-investigadores y asistentes de investigación: Marta Cardona, Julián Loaiza, Álvaro Díaz, José Rubén Castillo, Sandra Milena Muñoz, Johana Patiño; Cristian Camilo Uribe; Erika Muñoz; Juliana Santacoloma; Angélica Castillo; y, Mauricio Orozco. 2) Botero; Daiute; Vergara, Jurado; Santhos; Zwambag; Campusano; Cruz; Penilla; Callejas; y, Otálvaro (2009-2012) Destierro, resistencia y acción colectiva. Una mirada intergeneracional e intercultural en contextos locales del Valle del Cauca, el Cauca, Antioquia y el Eje Cafetero. Investigación en cooperación con: La Universidad de Manizales; el Cinde; City University of New York; la Universidad San Buenaventura de Cali; Universidad del Valle; La Fundación Solivida y La Corporación CARABANTÚ y el grupo interinstitucional PIRKA.

Este artículo es parte del libro: María Eugenia Boito, Eliana Ivet Toro Carmona y José Luis Grosso, Compiladores, (2011). Transformación social, memoria colectiva y cultura(s) popular(es). Estudios Sociológicos Editora. Buenos Aires

³⁴⁴ Profesora-Investigadora de la Universidad de Manizales, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Campo de violencias, Culturas y Artes de Hacer.

³⁴⁵ Tesista de pregrado en Trabajo Social de la Universidad de Caldas. Integrante de la Red de Comunicación Alternativa de Manizales.

manera co-gestionada y auto-gestionada, reapropiando el espacio en la producción sociocultural, histórica y política, en relaciones vinculantes intra e intergeneracionales.

De este modo, las principales razones que originan los colectivos juveniles indican motivos como: falta de reconocimiento, injusticia, violencia, exclusión, invisibilización y discriminación. Dichas tendencias presentan una visión unificada de la acción política juvenil; sin embargo, vale la pena aclarar que las prácticas políticas juveniles no son homogéneas, “cambia(n) según la diversidad de condiciones y oportunidades de los contextos, las experiencias y posición frente al conflicto las apropiaciones diferenciales del mundo sociopolítico y cultural de acuerdo con los lugares que se habitan (Botero 2008:27)

Las prácticas políticas de las jóvenes y los jóvenes varían de un contexto a otro; no obstante, el espíritu de la época *–zeitgeist–* (Soane & Rodriguez, 1988: 147) evidencia percepciones y experiencias que comparte el conjunto de la población. En esta dirección, partiendo del concepto de generación propuesto por Mannheim (1928), en donde las jóvenes y los jóvenes en las diferentes épocas constituyen grupos humanos que están unidos por una voluntad de mundo, nos preguntamos ¿cuáles son los espacios de enunciación a los que pertenecen las prácticas disidentes en las condiciones de una época de globalización, por parte de los jóvenes y las jóvenes en contextos urbano-populares locales?.

Las experiencias de acción política con vinculación de jóvenes retoman expresiones alternativas basadas en militancias estéticas y contra-comunicativas, como emergencia de las experiencias sobre comunicación alternativas, con su capacidad de comprensión sobre los actuales lenguajes disidentes. “Un tipo de periodismo donde a nadie le pagan” (Sánchez, 2009)³⁴⁶ tales como Radios comunitarios, Antenas mutantes, Cinenredos, Lxs invisibles, las puestas en escena de la Red juvenil de Medellín y la hermenéutica de la calle, propuesta por Harold Pardey en su compilación Radio Zudaca Sursistem (Pardey, 2007).

Dichas experiencias se leen como interpretación de las interpretaciones en una investigación que combina diálogos de saberes entre jóvenes investigadores e investigadoras en búsqueda de comprensión de sus propias prácticas: “*Aguanta la Calle Kalitrópica. Dic 4/09. ¡Para la parcela académica Patricia desde la pasión desde el borde!*. A.H. ZUDACA”; conocimiento que se produce en las acciones de colectivos productores de derechos.

Política y cotidianidad: algunos relatos contra-comunicativos.

Estas experiencias pretenden desplazar el ordenamiento del mundo de reproducción hacia la potencialidad de transformación de lo existente, en el desafío de cerrar brechas y acercar las asimetrías sociales en la vida cotidiana. Las formas de poder operan en el terreno del hacer y no sólo en el terreno de una lingüística deliberativa; de este modo, la capacidad creativa y fundante de las resistencias se presenta como una metamorfosis que va gestando poderes disruptivos, inesperados, fundantes y afirmativos.

El mundo popular y cotidiano, desde la perspectiva de los jóvenes y las jóvenes, se entiende en este texto, no como formas puras de la vida política, sino como prácticas sincréticas que configuran cyber-mestizajes: “una célula anarcorastafarimestiza que promueve la unidad armónica de los sexos (Pardey, 2007: 33).

³⁴⁶ Diego Sánchez, de la experiencia acción colectiva, en la presentación de la experiencia en Ciudad Bolívar en Bogotá. Seminario de Subjetividad juvenil. Manizales: Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud.

En estos colectivos el poder no se articula ni se resuelve en forma de oposiciones dialécticas; se aleja de la lógica binaria, de la denominación bien/mal, hombre/mujer, hetero/homo, gay/lesbiana, blanco/negro.

Entre el viejo Igor y los Orcos, aparecen nuevas expresiones interculturales que rompen con la lógica espacial del colonialismo basada en la supuesta distancia entre la centralidad de la metrópoli y las colonias situadas en las periferias del mundo norte y sur, como lo plantea Mignolo (2003), sin llegar a reducir antropológica o etnográficamente la micro-política al creer que la geopolítica del conocimiento funciona como los flujos de la economía globalizada: Mestizo de resistencia suburbana sonoro existencial(...). Mi familia musical es una gran fusión, hijo de mama reggae, hijo de papi rock, aprendí como rastafari a luchar contra el opresor. Y soy tan callejero como un Rolling Stone(...). Solo estoy en este cuadro, yo no soy un pintor, la vida es un teatro y no soy un actor, no tengo careta, yo profeta no soy, soy un callejero igual que vos. (Pardey, 2007: 180).

Las expresiones de militancias estéticas retoman orígenes semánticos (siempre impuros) en las cuales se mezclan y sintetizan recursos lingüísticos; en este sentido, las luchas no pueden limitarse a afirmar la exclusividad de la historia local periférica; se trata, más bien, de subrayar la multiplicidad de historias que se apropian y construyen en diálogo intercultural. De acuerdo con las comprensiones postcoloniales y postfeministas en Preciado (2004), Spivak (1994), Haraway (1995), Anzaldúa (1987 y 1990), aparecen zonas fronterizas, identidades transversales en un tráfico de significaciones y traducciones culturales. Una vida política desde el borde en relación con decisiones y co-determinaciones en la fragilidad de la existencia; una historia colectiva de millones de años encarnada en luchas y riesgos orientados por las profundas creencias de poder-estar-juntos.

En esta dirección, militante significa quien defiende; por su parte, la militancia estética recobra el hacer cotidiano como cuerpos de creación que quiebran, teatralizan e irrumpen con el orden dado por sentado a partir de procesos de comunicación sensible que tocan los sentidos de la vida política. De este modo, las militancias estéticas performan, de-construyen y re-crean espacios para experimentar la política sin separar “enunciación de cosa enunciada; acción discursiva de acción política; arte de vida cotidiana; espectador de obra” (Botero, 2000-2005, p. 5).

Las expresiones performativas³⁴⁷, crean espacios colectivos; así, la repetición ritualizada, la citación subversiva, la parodia, la teatralización hiperbólica, el reciclaje, la ironía y la metáfora, se constituyen en recursos de enunciación y poder que producen distorsiones en los códigos de significación dominantes, que de-construyen y recrean públicos al desnaturalizar el curso de los acontecimientos.

Frente a las historias minoritarias hechas de silencios se propone “un tipo de política-ficción en la que no se pueden seguir las huellas sin inventarlas” (Preciado en Carrillo, 2004:1); en esta dirección, la estética y la política articulan relatos autobiográficos colectivos que desnaturalizan la cotidianidad. Narraciones que evocan a Harvey Cox citado por Romero (1998), “homo festivus, un homo fantasía, visionario y capaz de trascender lo existente e imaginar posibilidades superiores, más humanas, de vida”.

Narraciones visuales que nos muestra una vida atrapada en un Falso tiempo del planeta trampa, en búsqueda de nuevos sentidos que escapan al razonamiento y recuperan una concepción cosmológica de mundo integrando cuerpo, alma, emoción, espíritu.

³⁴⁷ Los estudios de Preciado (2004-2009) acerca del género, la pornografía y la glamourización de la basura, parodias del concurso de Miss América en Atlantic City en 1968 –las Witches–, evidencian que el trabajo preformativo posibilita la toma de conciencia, politizando terrenos domésticos y desregulando los espacios saturados de identidades y estigmas.

Al no separarse de la época global colonial, acuden al último reducto de nivelación de jerarquías para la composición de órdenes alternativos; la política como juego, como música y como arte, capaces de reinventar la cotidianidad. Una posibilidad de des-jerarquizar el azar de la contingencia, el “throw of the dice” (Nietzsche en: Heller, 1996: 70).

Los personajes encarnados de injusticias y miserias vividas están ahí como una trama fantástica en otro modo de toma de consciencia; un compromiso en la concreción sensible de ver una realidad, en términos de Cortazar en Prego (1985/1997), en la imposibilidad de la acción política cuando se queda afuera de “la parte que corresponde a la sangre, a la carne, a la vida, al destino personal de cada uno de los participantes en esos enormes dramas históricos”. De esta manera, la política se construye en lo que se siente más que en lo que se razona de manera abstracta: “lo que corresponde a la realidad desnuda, tal y como ésta aparece diaria y constantemente” (Nietzsche, 1886/2010: 119).



[Yisela Páez, Casa Rosada, Manizales, 2010]

Los sentimientos, razones y condiciones entran en una batalla de contradicciones entre pensar/hacer/querer, resueltas en el nicho de creencias íntimas que otorgan sentidos y en la ampliación de los escenarios donde se despliegan las posibilidades del ek-sistire o estar afuera (Heidegger, 1970), en lo mundano de lo humano que rescata los lugares corrientes, habituales y circunstanciales que conviven con lo humano: “Mitad harapientos, mitad marginales, mitad ángeles, mitad demonios” (Pardey, 2007, p.10), con escépticos intentos de globalizar la resistencia de los ritmos mestizos de tambores ancestrales en una galaxia nómada, transhumante, que se reconoce como parte ínfima del universo pero con la potencia de vivir en los límites entre las penumbras, la creación y la lucha.

Una postura crítica frente a la realidad sociocultural, económica y política.

Los colectivos populares juveniles no están libres de intervenir en procesos de consumo, en una competencia sexual, cultural, barrial, como luchas materiales y simbólicas. Sin embargo, en las experiencias del hacer político de los jóvenes y las jóvenes se evidencia el escape de las formas de la *fetichización* del consumo, a partir de tácticas contra-sistemáticas de desvalorización del

ordenamiento moral del mundo sustentado en el tener; se utiliza una jugada anticolonialista: “digerir y defecar” (Maffesoli, 2008), la cual captura lo que se puede, pero evita ser capturada e inundada por la imposición y regulación de las propias sensibilidades propuestas por la cultura extractora capitalista: “Rebeldes pero confusos, preferiblemente adictos o alcoholizados, así nos quiere el sistema” (Los Monos: Nuevo Boletín de secundaria, 2008: 4).

Hacer quiebre con el *stablishment* implica salir camuflados, como transeúntes, como nómadas en una hermenéutica de la calle develando formas capitalistas que se van apropiando de la noche como: (...) la industrialización del ocio, (que) no constituye una sociedad igualitaria, libertaria, como pretenden algunos de sus apologistas; por el contrario, está organizada jerárquicamente por verdaderas maf(i)as³⁴⁸ y su objetivo no es la liberación de los impulsos, sino exclusivamente la explotación de los mismos en beneficio de los proveedores.” Juan José Sebreli (Pardey, 2007, 17).

De esta forma, dichas militancias hacen una fenomenología de la ciudad, en la esquina donde se ama, se siente y se vive la soledad como “soledades compartidas en el caos urbano”.

Las experiencias alternativas de acción política, a partir del punto de vista neo-generacional, connotan la urgencia de estar *enterados, formados e informados*, de ser parte de un orden de valoración del mundo inter-contextual e inter-temporal. Los procesos alternativos forman opinión llevando lenguajes de comprensión sobre las noticias económicas y políticas y sobre las maneras en que éstas tienen incidencia en la vida. De esta manera, hacen críticas directas a los dirigentes de la política capitalista acusándolos de *vendepatrias*, y resisten creativamente contra el Fondo Monetario Internacional, el Plan Colombia, la privatización de Ecopetrol, las fumigaciones, la “presencia de militares gringos en nuestra región”, “*el 11 de Marzo como día de rescate a la dignidad nacional*” (en rechazo a la visita de Bush a Colombia), las “*Jornadas de vacunación contra el TLC*”, *propuestas por Comunicación Alternativa y Acción Colectiva y el Hip Hop contra las bases militares en Colombia*; y *promos antimili sonoros propuestos por la Red Juvenil de Medellín*³⁴⁹.

La formación e información de noticias contra-comunicativas frente a manipulaciones icónicas del mercado en los medios masivos, imponen un único ordenamiento del mundo. Las militancias estéticas proponen una crítica a la libertad fundada en el paradigma liberal moderno; de tal forma, libertad económica no se traduce en referente, sino que más bien dichas militancias sugieren un tipo de libertad *ludens*, que se opone a las condiciones de época y a las circunstancias histórico-político-sociales mediatizadas por un tipo de bienestar, orientado por la supremacía de la autonomía individual sobre las relaciones comunitarias y colectivas; un ordenamiento valorativo del mundo a la luz de la hiper-regulación del control por el mercado político.

Ante esto, podríamos afirmar que sus prácticas “cuarteán” la reproductibilidad de la sociedad capital-centrista, como máquina que redefine los dispositivos de regulación de las sensaciones (Scribano, 2009): “Consuma que será feliz...”, “¡Resígnese! porque eso es lo único que usted puede hacer” (146); mandatos de un mundo hipersensibilizado donde dichas sensaciones se superponen e indiferencian.

Las militancias estéticas proponen la des-jerarquización del orden de valoración globo-virtual y de sus políticas de dominación de sensaciones como mercantilización de la vida³⁵⁰. Así, la crítica al mercado argumenta un no rotundo a la instrumentalización de la vida por el consumo.

³⁴⁸ El paréntesis es nuestro.

³⁴⁹ Ver: Red Juvenil de Medellín http://www.youtube.com/watch?v=aSelBK_DCis&NR=1

³⁵⁰ “*Críticos de la televisión, de la música sin contenido, de Natalia París y de Coca Cola*”, (Los Monos: Nuevo Boletín de secundaria, 2008:1).

Resistencias contra-autoritarias

Los diseños -como las *persianas de ventana al sur-* y los boletines contra- informativos, vindican el reconocimiento de quien detenta el poder, no por sus jerarquías pre-establecidas, por la represión o por el autoritarismo, sino a partir de quien crea las condiciones en cada instante, rotando según sus desempeños la compensación de la fuerza colectiva. No existe un respeto que se dé por sentado, ni condiciones eternas ni roles jerárquicos predefinidos; la expresión de inter-jerarquías reconoce poderes en las autoridades parciales, en los colectivos que agencian dichas militancias.

Remitiendo al concepto del poder de la jovialidad expresado por Nietzsche (1973/2007): “el eterno reencontrar” (165), el “reverso” (152), la “tormenta y arrebató” (28), el desear ir más allá del mirar (206), se osa ver la política con la óptica del artista, y el arte, con la de la vida: una visión que cuestiona los fundamentos últimos de ordenación del mundo y que de-construye los sistemas de valor y los absolutismos del orden social propuestos por la lógica de la tecnificación moderno-colonialista del mundo. La *vivencia contra-autoritaritaria del mundo* denuncia en cantos la persecución estatal y judicial, el reclutamiento, la aniquilación, la desaparición y el despojo³⁵¹.

La sobrevivencia implica la lucha por mantenerse, por llegar, por quedarse e ir más allá. Amigos y amigas detenidos y desaparecidos, amigos, amigas, hijas e hijos, asesinados. De este modo, las violencias y la muerte se constituyen en motor y fuente de acción política, entrañando el papel en la historia de su finitud como cuerpos terrenales.

En la lucha contra todo valor fundado en *lo absoluto*, así por ejemplo, el lenguaje de la política partidista y capitalista se asume como una mentira que merece su destrucción, una fractura *desprendida de los productos de una cultura decadente*. Entonces, anarquía significa la ilegitimación de la ley injusta en el propio pellejo, en la cual no es lícito reflexionar ni menos hablar, sólo ¡allí hay que obedecer! (Nietzsche, 1886:1), por consiguiente, la revolución artística popular delata toda lógica de represión, ambigüedad e hipocresía.

El poder colectivo reconoce los desempeños autogestionarios en múltiples proyectos en red que mutan en un mediano plazo; en tal sentido, no reconoce líderes, pues la creación circula y se compensa en las potencialidades entre todos y todas, movilizandó barrios, calles y comunidades. La capacidad de unirse en la multiplicidad de creencias que pueden transfigurar escenarios de voz y de disidencias en medios alternativos de construir, posibilita múltiples fines con variedad de ideas, respuestas y opiniones. “En la revolución no hay una fórmula” (Acción Colectiva, en Sánchez, 2009).

Es una expresión de subjetividad política que incorpora el poder en el hacer: “De mi piel para adentro comienza mi exclusiva jurisdicción. Elijo yo aquello que puede o no causar esa frontera. Soy un Estado soberano, y las lindes de mi piel me resultan más sagradas que los confines políticos de cualquier país” (anónimo callejero). (Pardey, 2007: 181).

Comunicación sensible

Acuden a la ironía *-eironeía-* (Moliner, 1998: 98), al disimulo, al expresarse en forma y con entonación que no deja lugar a dudas sobre el verdadero sentido, con tono burlón y humor despiadado, mordaz y sarcástico. Anuncian un tipo de crítica por medio del contraste con hechos

³⁵¹ Ver Canción Lágrimas, en honor a Marcelo Pimiento, Mc Chelo y David Fernando Romero, el Gordo, fundadores del grupo ESK-LONES Revolución Artística Popular RAP, asesinados en menos de siete meses en la comuna 13 de Medellín, situación que responde a la regla de juego en los rasgos de una sociedad autoritaria: quien resiste tiende a desaparecer <http://www.youtube.com/watch?v=2v1gKHWIImw>

que parecen ilógicos e incongruentes, procurando vergüenzas públicas como táctica de enunciación y visibilización que devela las contradicciones entre lo dicho en la política mediática y la pública.

La contra-comunicación desde la tarima y los tablados, en el toque rockero, con los parches crea colapso como medio para hallar fisuras al sistema; por ejemplo, con el bloqueo a Transmilenio en Bogotá articulando raponeros, ponckeros, Sking heads, universitarios, entre una lógica de blogs, rock y poesía (Acción Colectiva, 2008, en Sánchez, 2010)

Características como la capacidad de contra-información, ampliación y distorsión de los códigos dominantes, denuncia, formación de opinión sensible, diálogo de saberes, hermenéutica de la calle y des-jerarquización de saberes, tematizan la articulación entre política y estética. De paso, evidencian las continuidades y discontinuidades propuestas en las teorías de la emancipación centradas en el pensamiento crítico y clasista, en la expresión del locus de enunciación por parte de las prácticas políticas juveniles encaminadas a desnaturalizar los órdenes de injusticia, autoritarismo y violencia establecidos en el país.

Contrario a la capacidad deliberativa y consensuada propuesta por la acción comunicativa y por la teoría deliberativa que sustenta la necesidad de poner entre paréntesis la vida personal y privada hacia el bien público (Habermas, 1987, 1989 y 1994), la comunicación sensible transgrede el paréntesis, siente las angustias y sufrimientos cotidianos, los escenifica mediante pluralidad de expresiones mediáticas, estéticas y performativas, transmite otras valoraciones de mundo y propone alternativas para superar los flagelos heredados del sistema-mundo-moderno.

En el agotamiento del metarelato, a la comunicación racional, deliberativa y abstracta se contraponen la acción directa colectiva como acto vivido que devuelve en espejo las verdades naturalizadas de la individualidad compartida. La comunicación sensible no la produce un emisor o comunicador experto reproduciendo imaginarios sociales en su centro de operaciones; por el contrario, la comunicación popular se vive, se siente, se experimenta en diálogo con prácticas cotidianas, con historias, con deseos, con necesidades tanto de individuos como de colectivos, comunidades y demás expresiones sociales.

De esta manera, los medios contra-comunicativos recrean sensibilidad, en tanto se tejen en la sensibilidad de la propia historia de vida tanto del comunicador o comunicadora como de las otras historias de vida que se entrecruzan y comparten en las experiencias vitales. La movilización de sensibilidad se genera a partir de la necesidad de contar realidades con la propia voz de quien las vive, pero también como posibilidad de poder relatar con medios apropiados (Manuel Rozental, 2010) lo que piensa, siente y experimenta el comunicador o comunicadora, así como los otros sujetos poblacionales. Movilización, sensibilización y poder, indican un “proceso activo de liberar la comunicación y los medios para que sirvan como instrumento de creatividad y expresión de los pueblos”.

Los dichos populares –provenientes de los espacios populares– y la risa se oponen a la cultura oficial, al tono serio, rígido, de la obediencia. Los ritos en las calles, las obras y parodias de la vida cotidiana, ofrecen una visión del mundo, de lo humano y de las formas de relacionamiento diametralmente diferentes, deliberadamente no adaptadas al canon de cultura hegemónica; como lo plantea Bajtín, 2003 en el Carnaval, ofrecen “al lado del mundo oficial, un segundo mundo y una segunda vida”.

El proceso creativo se va tejiendo, además, con el uso de varias herramientas expresivas como el sarcasmo, los dichos populares, las parodias, los performances y las acciones directas, las cuales niegan y afirman, amortajan y resucitan las ambivalencias humanas. Las circunstancias vitales de la

gente del común se tematizan narrando las reglas de juego propuestas por el sistema de adaptación al mundo hegemónico, y des-encapsulan la mecanización del vivir.

Acción política en los bordes entre política, arte y cultura

Dichos movimientos se distinguen por su capacidad de acción extra- partidaria y desjerarquizada, que se integra con colectivos intergeneracionales, inter-étnicos, inter-identitarios, desde los sentires y sentidos que otorgan el hacer en la vida cotidiana.

Las performances y acciones directas en escenarios públicos constituyen acontecimientos ritualizados que implican renovación, construcción de nuevos relatos y referentes de actuación. Las formas rituales situadas en la frontera entre arte y política ignoran la distinción entre actores y espectadores, pues se viven con el transeúnte al confrontar sus prácticas naturalizadas. Así por ejemplo, en *Bicercenario en dependencia*³⁵² (2010), el arte acción Clown aparece en la esfera intermedia entre arte, juego y vida, al proponer dialogicidades con las gentes de a pie (Certeau, 2008), convirtiéndolas en actores culturales en la escena de la vida misma.

El clown periodístico ha sido un género desarrollado por Lxs Invisibles (Mora & Muñoz, 2010) con la experimentación de medios audiovisuales atravesados por el teatro periodístico al que hace alusión Augusto Boal³⁵³; el clown tiene como objetivo satirizar los medios de comunicación con una contrapropuesta de noticiero contrainformativo, cuyas noticias son construidas con la participación, en tiempo presente, de los espectadores y espectadoras, quienes pasan a ser informadores e informadoras y tienen la oportunidad de enunciar sus visiones particulares -aquí se concluye la práctica de espectador vivo-, lo cual permite la comunicación, revalida el lenguaje corporal y derrumba algunos postulados que ven al espectador o espectadora como un objeto manipulable.

Por otra parte, las intervenciones o asaltos urbanos, como los denominan Lxs Invisibles³⁵⁴, afectan el paisaje que encuentran los sujetos habitantes de la ciudad; las artes-acción (performance y happening) desarrolladas sobre zonas con gran flujo de público, han modificado el ritmo de la ciudad en el instante mismo de la presentación, haciendo que los transeúntes pasen de espectadores o espectadoras a performeros o performeras que se contagian de las acciones e intervienen dejando laceraciones en el momento presente. Estas cicatrices se quedan en la memoria, no buscan imponer puntos de vista, sólo presentan el cuerpo de los operadores y operadoras en acción, acciones que visibilizan el estado completo de un ser afectado por un factor social, político o existencial (Mora & Muñoz, 2010).

La osadía rompe cánones -conjunto de reglas, normas y proporciones- (Bajtín, 2003:33). De tal forma, el ejercicio colectivo cuestiona las relaciones jerárquicas de la vida e instaura significados creando opinión y discursos. Así mismo, posibilita la construcción del vínculo con la vida y lo político, con la capacidad de con-mover, así, sea por un instante, al sintonizar con las fisuras del ciudadano o ciudadana, con sus atajos, vueltas y revueltas.

³⁵² Ver <http://www.youtube.com/watch?v=pr5kbKSv5pM&feature=related>.

³⁵³ “No a los actores sagrados, preparados desde niños para el sacerdocio actoral, pero sí a las técnicas que ayudan a cualquiera a utilizar el teatro como medio válido de comunicación”. Tomado de 200 ejercicios y juegos para el actor y el no actor. Augusto Boal, (1998: 15).

³⁵⁴ Colectivo escénico compuesto por Alexandra Mora, estudiante de licenciatura en artes escénicas de la Universidad de Caldas, Jean Paul Saumon, estudiante de Filosofía y Letras de la Universidad de Caldas, y Silvio Vargas, artista de la vida, miembros de la Red de Comunicación Alternativa de Manizales. Se han dedicado a la intervención urbana en las regiones del Eje Cafetero, Tolima y Cundinamarca, trabajando de la mano con La Direkta (Cali), Comuna Universitaria (Bogotá) y Trinchera Ganja (Cali).

La capacidad de desnaturalizar no sólo se remite al desocultar, al “hacer visible, audible”, es decir, al hacer públicas las situaciones de injusticia (Arendt, 1978/2002); sino, además, al hacerlos palpables, evidentes, movibles. Los sentidos comunes se construyen al verse en la reproducción de la escena del mundo donde están incluidos. Cuerpos enteramente incompletos, creados y creadores que entraña la ambigüedad de la humanidad; retomando las palabras de Bajtín, “miedos gozos de la proximidad del vientre y el seno materno a la tumba, agonizante y naciente” (2003:30).

De la comunicación masificada como cuarto poder -macro-poder-, a las comunicaciones barriales, locales, a las emisoras locales que instauran la visibilización de las propias vidas y la desnaturalización de los órdenes cotidianos. Discursos y racionamientos fundamentados en la vida misma en los cuales acontecen otras realidades del común para nombrarlos.

¡La performance-acción directa son infiltraciones que establecen poder político impactando lo personal, lo individual y hasta el propio cuerpo, convertido en su propia política. Las parodias no dan pie para la racionalización, son actos de irrupción necesarios para cambiar la mirada. Permiten ver los espacios saturados de regulaciones, los cuales generan otras normas. Sus movimientos y las formas de activismo de-construyen los modos tradicionales de hacer política. Las disfunciones raciales, la precariedad y la pobreza entran en cuestión en la generación de vergüenzas públicas, y en lugar de reafirmar el lugar de la inclusión de dichas poblaciones se proponen como contra-manifiesto contra bio- político, al evidenciar el choque cultural que saca el cuerpo de lo normal/anormal, de lo patológico, de lo empobrecido, de lo subdesarrollado, de lo colonizado.

Dichos grupos generacionales se reapropian de la injuria política y la utilizan, configurando una mirada crítica en donde se producen todas las identidades de los procesos discursivos y culturales, con posibilidad de entrar en diálogo abierto con los dispositivos que producen verdades sobre los géneros y las generaciones anclados a condiciones de etnia, clase, género. La escritura en lenguaje paradójico acude a la recursividad de retóricas encarnada que expresan más sentimiento de indignación que una idea abstracta. De esta manera, la *comunicación alternativa* presenta la información no dicha y recuenta la historia al hacer ver, a manera de argumentación sensible, hechos que fueron acontecimientos singulares cargados de sentido político: “El día de la mujer *es un día al igual que toda nuestra vida de RESISTENCIA Y ACCIÓN, un día marcado por la sangre de brujas, putas, feas...* (Alternando, 2008:1); testimonios que evidencian la reapropiación de injurias políticas que generan procesos de des-regulación y desidentificación con estigmas sobre las mayorías a lo largo del tiempo.

La perspectiva performativa evidencia la capacidad de simbolizar la vida cotidiana, recupera lo despreciado en el arte, en el temor platónico del escenario del teatro como espacio de actividad pública y lugar de exhibición de los "fantasmas" de una sociedad. El movimiento propio de los cuerpos colectivos, las dramaturgias del querer-poder, son imágenes consagradas a la aparición transgresora en la escena pública de locutores y locutoras no autorizados. En tal sentido, el contexto contestatario de la acción escénica (la performance, la instalación, la acción directa, la comparsa) evoca un espíritu colectivo, como lo es La Minga en contextos urbanos.

Discusión final: el arte de hacer política como arte

Las militancias estéticas cimientan lo público desde una perspectiva performativa: un campo de experimentación, “un lugar de producción de nuevas subjetividades; y, por lo tanto, una verdadera alternativa a las formas tradicionales de hacer política” (Preciado, 2004: 13). De este modo, resistencia, poder y subalternidad consisten en presentar otras formas de poderes populares “como un proceso colectivo” (García Canclini, 1984: 81), en cuyas agrupaciones se constituyen lugares de renovación de experiencias históricas y personales, familiares, barriales, locales y en sintonía comunicativa global.

Los colectivos de jóvenes que agencian la vida política desde el arte, la creación y la cultura, se encargan de movilizar una disidencia sensible frente al sistema en la consecución de derechos con denuncias a la oficialidad del Estado y del Mercado. Consecuentemente, el modelo de civilización barbarie y la lógica extractiva colonial que encarna el sistema político moderno, invalidan su propio argumento de igualdad, justicia y fraternidad.

Las prácticas de militancia estética por parte de los jóvenes y las jóvenes indican que el modelo de ciudadano moderno centrado en un individuo que rige acciones con racionalidad, cálculo y capacidad de deliberación cognitivo-lingüísticas, niega y subordina las prácticas de las comunidades históricamente constituidas -étnicas, societales, vecinales, religiosas- que desean preservar su cohesión e identidad, su visión particular de vida buena. En grado tal que anotan la importancia de recontar dicha historia en el reconocimiento de las ciudadanía mestizas (Uribe, 2001) y teniendo las políticas interculturales como referentes, no como problema en la construcción de vida política, para las cuales vale la pena sospechar del argumento que sustenta la ausencia de un sistema racional moderno como fuente de corrupción e inequidad, considerando a las comunidades como ignorantes y carentes de una cultura ilustrada para sanear el sistema de la institucionalidad política; así, la recuperación de las historias cotidianas de la calle, del barrio, de la ciudad, se configuran en tematizaciones de las políticas de la cotidianidad, lugar de disputas por los sentidos hegemónicos.

Las militancias estéticas amplían los sentidos de hacer política; como lo plantea Rojas, 2004, “el proyecto artístico se propone colaborar con el proyecto de transformación de la existencia (...) (como) única posibilidad de acontecer en el tiempo espacio cotidiano”; vislumbran una deconstrucción simbólica sobre la abstracción política que regula en la distancia de las realidades hechas cuerpo, en los contextos locales concretos.

En tal sentido observamos un desplazamiento de lo político como abstracción deductiva hacia una política que en el experimentar y padecer las decisiones de orden colectivo comunicativas, estatales, socio-económicas, etc., animan la mutación de órdenes en las contingencias y efectos de las decisiones políticas que afectan directamente a las comunidades y sus mundos.

Ante el derrumbe del Estado benefactor, la ausencia de referentes y pérdida de seguridades, la privatización de los derechos, y la des-regulación propuesta por la sociedad del mercado, los jóvenes y las jóvenes, en lugar de replegarse sobre sí mismos, hacen de la política arte, como lugar de sentidos, de sentires, y como invención de los escenarios de sociales.

En lugar de centrar sus esfuerzos en la oficialidad de las leyes, hacen revisión del nivel de su legitimidad ampliando sus sentidos, fracturando el imaginario de un ciudadano o ciudadana universal; así, muestran las vivencias y las luchas de los sujetos ciudadanos ordinarios, cotidianos que se debaten en el padecimiento y la contra-táctica (De Certeau, 2000) no necesariamente para incluirse en el sistema social, sino para señalar otros órdenes que se están dando como referentes alternativos a la miseria, a la corrupción y a la injusticia.

Los vínculos afectivos, como son los de la vecindad, el compañerismo, el parche, el amor, despliegan solidaridades en las formas cotidianas de existencia. De tal manera, anuncian lo que Nietzsche había señalado en su propuesta demoledora de los sistemas dados por sentado; de allí que *sea necesario que cambiemos nuestra manera de ver; para llegar por fin, quizá demasiado tarde, a renovar nuestra manera de sentir* (Aurora, 1886/2000).

Las militancias estéticas neo-generacionales se constituyen en órdenes “minoritarios” en los cuales emergen intentos de redirigir el proyecto modernizador que manifiesta lo que Foucault (1976) denomina “la insurrección de los saberes sometidos” y, en términos de Certeau (2000), la creación de contrapoderes en el hacer cotidiano.

Las expresiones comunicativas alternativas proponen deformar opiniones como lugares comunes de construcción de realidad; enuncian palabras cercanas a las cosas, con capacidad metafórica que refunda la realidad ético-política, signando a la justicia como la ampliación de los espectros de comprensión sobre los diferentes puntos de vista y en posibilidades de elección; es decir, en lugar de pretender una libertad centrada en la emancipación socialista o en la libertad del mercado, vislumbran una libertad del Ludus: la libertad política que *exige de antemano jugar un juego limpio* (Huizinga, 1971).

Consecuentemente, las prácticas neo-generacionales que agencian la creación de órdenes desde las militancias estéticas y contra-comunicativas, rompen por dentro la relación dicotómica entre la cultura, la política y la estética, y anuncian que solamente como fenómeno estético, la existencia y el mundo están eternamente justificados³⁵⁵ (Nietzsche, 1973/2007, en Heller, epígrafe 2005).

Ante la noción de lo cotidiano y lo popular como procesos acrílicos y rutinarios, las militancias estéticas rompen con el curso de la historia al re-crear las reglas de juego en maneras de estar y de habitar la realidad.

Frente a una militancia partidista y una estética como estudio de lo bello, las militancias estéticas crean lenguajes sensibles en el hacer política cotidiana, y vinculan nuestras razones y emociones en el sentir los duelos y las injusticias, en donde las violencias legales e ilegales quedan al desnudo. Interrogan la consciencia y crean otras formas de construir conocimiento político. Más acá del discurso oral, invocan los discursos de los cuerpos y los sueños colectivos, discursos innovadores de posibilidad que conllevan a una pregunta que queda circulando en las ciudades.

De este modo, las acciones políticas propuestas por colectivos de jóvenes en contextos urbano-populares, se caracterizan por contra-informar en espacios singulares de disidencia, por enfrentar al poder de la comunicación tergiversada y manipulada, por ampliar información y retomar opiniones plurales en la construcción de país, por denunciar injusticias y por formar opinión sensible al circular lo político con otras miradas y lenguajes. En este sentido, constituyen contra-propuestas plurales contra-oficiales y contra-formales en otros modos de decir-hacer-habitar la política.

Las militancias estéticas y contra-comunicativas se expresan de manera plural según los contextos y circunstancias de los jóvenes y las jóvenes, las cuales vinculan redes que revolucionan la vida cotidiana en el despertar frente a la impotencia.

Finalmente, los jóvenes y las jóvenes, en lugar de aparecer en nuestra época contemporánea como indiferentes y apáticos frente a la realidad nacional, concretan una crítica en sus cuerpos como contra-poderes que informan, cuestionan y vivencian cotidianamente órdenes de vida sustentados en el cuidado de sí, de la naturaleza, de sus contextos locales interpelando por la sensatez frente a las condiciones simbólicas y materiales de existencia, en las formas en que se imbrican guerra y capitalismo. A partir del arte como libertad de desobedecer y objetar: “La guerra vestida y el pueblo en pelota”.

El arte de hacer política en las prácticas de las generaciones actuales señala lugares de enunciación de mundos que objetan y desenmascaran los órdenes totalitarios de la sociedad. Música, carnavales y caravanas, toman el espacio con globos ensartados en los uniformes de los policías y militares. Tambores que resuenan en coros —“La juventud no va, no va a la guerra..., la juventud no va, no va a la guerra”—, mensajes de no violencia activa y antimilitarismo como postura política, no sólo contra las armas como medio de resolver los conflictos sino, también, frente a las prácticas autoritarias y patriarcales: “(...) el gobierno contra el pueblo y el pueblo contra el gobierno”.

³⁵⁵ “(...) For it is only as an aesthetic phenomenon that existence and the world are eternally justified”.

(Producciones, Red Juvenil de Medellín, 2009).

Bibliografía

ALVARADO, S.; BOTERO, P.; OSPINA, H. (2010) “Subjetividades políticas: Sus emergencias, tramas y opacidades en el marco de la acción política. Mapeo de 61 experiencias con vinculación de jóvenes en Colombia”. Texto presentado en el V encuentro del GT ‘Juventud y Nuevas prácticas políticas en América Latina’. Ecuador: Clacso, Abril, 22-24 de Abril.

ARENDRT, H. (1978/ 2002) *La vida del Espíritu. Obra póstuma*. Editada por Mary McCarthy. Buenos Aires: Paidós.

BLASER, M. B. (2007) “Los desafíos interpretativos de la coincidencia de una doble crisis hegemónica”, en: Monterios K., Stefanoni P., Do Alto, H. (Edits). *Reinventando la nación en Bolivia, movimientos sociales, estado y postcolonialidad*. Bolivia: Clacso y Plural. Disponible en <http://books.google.com.co/books?id=uiuZoS4FqA4C&pg=PA11&lpg=PA11&dq=Mario+Blaser+Bolivia:+los+desafios+interpretativos+de> (Consulta Marzo 15 de 2010).

BOAL, A. (1998) *Legislative Theatre: Using Performance to Make Politics*. (A. Jackson, Tr.). London: Routledge.

BOTERO, P. (2008) “Dimensão simbólica do conflito sócio-político e cultural de jovens em seis contextos locais da Colômbia”. Revista Vol.11, Nº 3. Brasil: E-Compós. Disponible en <http://www.compos.org.br/seer/index.php/e-compos/issue/view/15> (Consulta 5 de Abril de 2010).

(2000-2005) “Niñez, ¿política? Y cotidianidad”. Centro de Estudios Avanzados en niñez y juventud. Universidad de Manizales-Cinde.

DE CERTEAU, M. (1978/1994). *La cultura en plural*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

(2000) *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.

(2008) “Andar en la ciudad”. *Bifurcaciones. Revista de estudios Urbanos*. Nº 7. Julio de 2008. Disponible en http://www.bifurcaciones.cl/007/colerese/bifurcaciones_007_reserva.pdf (Consulta Julio 24/ 2010).

ESCOBAR, A. (1996) *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Santa Fe de Bogotá: Norma S.A.

(2008) Página Web Escobar. <http://www.unc.edu/~aescobar/>.

(2009a) “Una minga para el postdesarrollo. América Latina en Movimiento”, en: *La agonía de un mito ¿cómo reformular el desarrollo?* Junio, Año XXIII, II época, pp. 26-30. Disponible en <http://alainet.org/images/alai445w.pdf>.

FOUCAULT, M. (1979) “Genealogía de la Historia”, en: *Microfísica del poder*. Madrid: Piqueta.

HABERMAS, J. (1987) *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.

(1989) *The structural transformation of public sphere*. Cambridge: The mit press.

(1994) *Historia y crítica de la opinión pública*, 4ta. Ed. México: G. Gili.

HEIDEGGER, M. (1970) *Carta sobre el humanismo*. España: Taurus.

HELLER, A. (1996) *An ethics of personality*. Massachusetts: Blackwell.

(2005) “Inmortal comedy. The comic Phenomenon”, in: *Art, Literature, and Life*. New York: Lexington Books.

HUIZINGA, J. (1971) *Homo Ludens*. London: Paladin Books.

LOS MONOS (2008) “Boletín de Comunicación Alternativa. Proyecto de demolición Cultural”. Nº 1. 26 de Octubre. Manizales: monosrec@yahoo.com

MAFFESOLI, M. (2008) “Seminario de Juventud y Violencias en IberoAmérica”. Santiago de Chile: Centro de Estudios Socio Culturales Universidad Autónoma Metropolitana, Colegio de Jalisco y Universidad Academia de Humanismo Cristiano. 31 de Marzo a 5 de Abril de 2008.

MANNHEIM, K. (1928) “Ideología y utopía”, en Arendt, H. (2005). *Ensayos de comprensión. 1930-1954. ¿Qué queda? Queda la lengua materna*, Conversación con Günther Gaus. Madrid: Caparrós.

MIGNOLO, W. (2003) *Historias locales/diseños globales*. Madrid: Akal.
(2005) "Globalization and the borders of Latinity. The Latin American Perspectives on Globalization", in: *Ethics, Politics and Alternative Visions*. New York: Bowman and Littlefield.

NIETZSCHE, F. (1886/2000) *Aurora*. México: Editores mexicanos unidos.
(1973/2007) *El nacimiento de la tragedia*. Madrid: Alianza.
(1886/2010) *De Aurora*. Disponible en http://www.nietzscheana.com.ar/textos/de_aurora.htm Marzo 30 de 2010.

PARDEY, H. (2007) *Radio Zudaca Sursystem. Crónicas de viaje subjetivo. Sindicato de iniciativas*. Santiago de Cali: Calibabylon, planeta trampa.

PRECIADO, B (2004) "Género y performance" *Revista Zehar*, 54:1-14.
(2009) "Sostenibilidad e identidad sexual". Conferencia SOS 4.8 de Murcia. Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=mAQCCacL08c&feature=related>.

PREGO & CORTAZAR (1985/1997) "Juego y compromiso político. Conversación de Omar Prego con julio Cortázar", en: *La fascinación de las palabras de Omar Prego y Julio Cortázar*. Buenos Aires: Alfaguara.

ROJAS, S. (2004) "Arte y Acontecimiento. Lo imposible en el arte". *Revista de crítica cultural. Vanguardia, Militancias políticas y radicalismos estéticos*. Volumen Junio 2004, nº 28. Santiago de Chile. Pp. 42-47.

ROMERO, A. (1971/1998) "El sentido de lo lúdico y la democracia liberal", en: Huizinga, J., *Homo Ludens*. London: Paladin Books.

SCRIBANO, A. (2009) "A modo de epílogo ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones?", en Figari, C. & Scribano, A. (Comps), *Cuerpo(s), subjetividad(es) y conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: Clacso/CICCUS.
Disponible en: <http://biblioteca.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/scribano/> (Consulta enero 15 de 2010).

SOANE, J.; RODRIGUEZ, A. (1988) *Psicología política*. Madrid: Pirámide.

SPIVAK, G. C. (1994) "Can the Subaltern Speak?", en Williams, P. & Chrisman, L. (eds.), *Colonial Discourse and Postcolonial Theory*. New York: Columbia University Press.

SUR-VERSIONES (2007) *Espacio trasgresor de discursos y realidades. Medio de contrainformación de estudiantes de sociología, antropología y diseño*. Manizales: Universidad de Caldas. Edición 1 y 2.

UNIDIARIO (2006) *Segundo Encuentro Regional de Alternativa*. Septiembre, 7 de 2006.

URIBE, M. (2001) *Nación, ciudadano y soberano*. Medellín: Corporación región.

VENTANA AL SUR (2007a) *Boletín*, Edición No. 1 Noviembre.

(2007b) *Boletín*, Edición N° 1, Noviembre de 2007. Disponible en: ventanaalsur@gmail.com.

(2008) *Boletín*, Edición N° 2, Abril de 2008. Disponible en: ventanaalsur@gmail.com.

Lista de fotos:

Ángeles Fumando: Yisela Páez, Casa Rosada, Encuentro red de comunicación alternativa. Manizales, 2010.

Lista de videos:

Sk-lones: Lágrimas

<http://www.youtube.com/watch?v=2v1gKHWhlmw>.

Promos antimili. Red Juvenil de Medellín. http://www.youtube.com/watch?v=aSelBK_DCis&NR=1

Lxs invisibles: El bicercenario de la dependencia.

<http://www.youtube.com/watch?v=pr5kbKSv5pM&feature=related>.

Producciones de la Red Juvenil de Medellín. (2009) Documental sobre la acción directa. Medellín-Colombia. (Archivos Red Juvenil de Medellín).